
APORTES y Transferencias



Año 10

Volumen 2

2006

Mar del Plata

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

ELESPACIO TURISTICOLITORAL

Graciela Benseny

Centro de Investigaciones Turísticas - Universidad Nacional de Mar del Plata

benseny@mdp.edu.ar

Resumen

La presencia de recursos naturales condiciona la localización espacial del turismo y permite diferenciar espacios definidos por la función turística. Los destinos litorales concentran gran parte de la oferta turística mundial, reflejan los efectos de la transformación y reorganización territorial, constituyen la forma más común y diferencial del desarrollo turístico y el principal motivo del desplazamiento de los mayores flujos turísticos internacionales. El espacio litoral es un área muy dinámica, donde existe una fuerte interrelación entre los ecosistemas terrestres y marinos.

Los efectos más frecuentes de la actividad turística en el espacio litoral están asociados al cambio drástico del uso del suelo. La acción antrópica ejercida sobre el medio ambiente colabora con la sustitución de ecosistemas naturales por otros artificiales. Con frecuencia los ambientes más afectados constituyen la esencia de la atraktividad turística y ceden paso a la construcción de urbanizaciones integradas por equipamiento hotelero de amplias dimensiones, marinas, puertos deportivos, malecones, campos de golf y otros espacios de recreación.

Palabras clave: turismo litoral, urbanizaciones turísticas, espacio turístico, turismo responsable.

THE TOURISTIC SPACE OF THE COASTAL AREA

Abstract

The presence of natural resources limits the spatial location of tourism and allows for the differentiation of spaces defined by their tourist function. The coastal destinations concentrate a great deal of the world's tourist offer. They reflect the effects of transformation and territorial reorganization, constitute the most common, differential way of tourist development and they are the main reason of movement of the most important flows of international tourism. The coastal space is a very dynamic area, where there is a strong interrelation between the sea and land ecosystems.

The most common effects of tourist activity in the coastal space are associated to the drastic change in the use of land. The anthropic action exerted over the environment cooperates with the substitution of natural ecosystems by other artificial ones. Frequently, the most affected environments constitute the essence of tourist attraction and give way to the construction of urban spaces integrated by hotel equipment of big dimensions, marinas, sport harbors, moles, golf courts and other recreational spaces.

Key words: *coastal tourism - tourist urbanization - tourist space - responsible tourism.*

EL ESPACIO TURISTICO LITORAL

Graciela Benseny

Introducción

Las playas, lagunas y el mar son elementos de la naturaleza que poseen una alta valoración y motivan el desplazamiento turístico. Los recursos naturales asumen gran protagonismo, tanto para el turismo como en el contexto de otras actividades económicas. La presencia de recursos naturales determina el potencial turístico de una zona y al mismo tiempo, los riesgos que generan las diversas formas de desarrollo turístico.

El turismo en el espacio litoral implica un elevado consumo del suelo, que asociado a las prácticas recreativas, genera diversos modelos de implantación y transformación de estructuras territoriales, sociales y económicas. El acondicionamiento turístico de un espacio litoral exige la puesta en valor del recurso natural y origina la construcción de equipamiento específico para brindar servicios de alojamiento, restauración, transporte y recreación, así como servicios complementarios para la prestación turística (comercios, bancos, seguridad, sanidad, etc.) e infraestructura de base (vías de comunicación, terminales de transporte aéreo, terrestre y/o marítimo, servicios urbanos básicos -luz, agua, cloacas, limpieza-, etc.) a fin de asegurar la accesibilidad al sitio.

El acondicionamiento del espacio litoral genera una transformación territorial, social y económica. Las actividades tradicionales ceden lugar a los modelos de implantación que impone el turismo, se acelera el proceso de urbanización y se configura la especialización del espacio litoral. Se modifica el uso del suelo y la actividad urbano-turística se convierte en un factor dinamizador de la economía local, quedando condicionada por la disponibilidad de suelo, el desarrollo de infraestructura y las oportunidades que ofrece el mercado (Vera Rebollo, 1997).

El artículo forma parte de la investigación "Turismo Interior y Turismo Litoral - Contribución al desarrollo local y regional" que está realizando el Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) y se presenta una reflexión teórica sobre el turismo en el espacio litoral. Para ello se considera oportuno incluir una breve referencia del devenir de las urbanizaciones turísticas localizadas en el espacio litoral, analizar las teorías de evolución del espacio turístico, presentar algunas consecuencias del turismo y plantear una alternativa de uso espacial sustentable basada en el turismo responsable. Se combina un análisis de fuentes de información primarias a través de la observación de diferentes urbanizaciones turísticas litorales y fuentes secundarias mediante el análisis de contenido de la bibliografía que considera el tema.

El devenir de las urbanizaciones turísticas litorales

El Turismo es una actividad antigua que alcanza una dimensión planetaria en el siglo XX. En los países con economía industrial con alto nivel de calidad de vida, las prácticas turísticas forman parte de las necesidades básicas de sus habitantes, por lo tanto el turismo constituye un sector socio-económico fundamental y se convierte en un elemento esencial de su desarrollo.

El turismo en el espacio litoral implica el aprovechamiento de las características medioambientales concretas. Se basa en el uso y consumo de una combinación adecuada de factores geofísicos que se convierten en un recurso natural con valoración social. Se trata del uso y consumo de un espacio determinado por la zona de interfase entre la tierra y el mar, donde las condiciones climáticas favorecen la exposición del cuerpo a las radiaciones solares, convirtiendo a la playa en el escenario predilecto para las prácticas recreativas (Sánchez, 1985).

El destino litoral es la forma más común y diferencial del desarrollo turístico y el motivo de desplazamiento de los mayores flujos turísticos internacionales, por lo tanto el espacio litoral es el principal destino en los países bañados por el Mar Mediterráneo, el Mar Caribe y el Mar de Indochina en el Sudeste Asiático. El turismo en el espacio litoral requiere un elevado uso y consumo del suelo, está asociado a las prácticas recreativas y a diversos modelos de implantación y transformación de estructuras territoriales, sociales y económicas. Los problemas que se derivan de su crecimiento turístico obligan un ajuste de los destinos para satisfacer las motivaciones de la demanda (Vera Rebollo, 1997).

El acondicionamiento turístico de un espacio litoral requiere la instalación de un conjunto de facilidades capaces de generar y mantener la demanda turística. El conjunto de facilidades es la suma del equipamiento y la infraestructura turística necesarios para asegurar la accesibilidad, la atractividad y la disponibilidad de un sitio en el mercado turístico. La puesta en valor de un recurso implica la construcción de equipamiento específico para brindar servicios de alojamiento, restauración, transporte y recreación, así como también un conjunto de servicios complementarios de la prestación turística (comercios, bancos, seguridad, sanidad, etc.) e infraestructura de base (vías de comunicación, terminales de transporte aéreo, terrestre y/o marítimo, servicios urbanos básicos -luz, agua, cloacas, limpieza-, etc.) para asegurar la accesibilidad al sitio.

El acondicionamiento del espacio natural para las prácticas turísticas genera una serie de obras que dejan su huella en el ambiente, dado que el espacio litoral es un

ambiente vulnerable para la instalación de equipamiento e infraestructura turística. El equilibrio entre el turismo y el ambiente se basa en la capacidad de carga de los recursos, es decir el número de visitantes que las playas, lagunas o reservas ecológicas pueden soportar en un determinado momento sin producir daños en el ecosistema. La necesidad de preservar el equilibrio y controlar los procesos de urbanización, es una cuestión imperativa que requiere una legislación integrada armoniosamente con las prácticas turísticas (Casasola, 1990).

El turismo en el espacio litoral responde a la modalidad de sol y playa. Posee una difusión geográfica en escala mundial. El acondicionamiento de las costas presenta tres fases de desarrollo turístico (Mesplier, 2000):

a) Fase pionera. A mediados del siglo XVIII hasta después de la Primera Guerra Mundial, el turismo en espacio litoral se localiza en Europa Occidental con la creación de las primeras instalaciones turísticas (Brighton, Hyères, Niza) frecuentadas por los aristócratas británicos. El movimiento se incrementa en la segunda mitad del siglo XIX, incorporándose a la oferta turística las costas del Canal de la Mancha, País Vasco, Costa Azul y rivas italianas. Crece durante la Belle Époque con la burguesía de las grandes ciudades que veranean en el mar y surgen las primeras instalaciones turísticas como iniciativa de inversores privados. El fenómeno turístico se extiende por Europa hasta Yalta (Mar Negro) y en el continente americano en Estados Unidos, México y Argentina. Los primeros complejos turísticos responden a un modelo de ocupación del suelo similar reflejado en un pequeño desarrollo urbano situado entre la estación de tren y el mar, con un paseo marítimo y lugares de distracción (casinos o hipódromos), en las proximidades se construyen las villas residenciales rodeadas de vegetación, es el inicio de la urbanización de las costas escarpadas que ofrecen vistas panorámicas del litoral.

b) Inicio del turismo de masas. En los años treinta del Siglo XX se incrementan las vacaciones de verano en espacios litorales y crecen las poblaciones turísticas localizadas en las costas de Europa y Norteamérica, se extienden en Latinoamérica, Oceanía, Asia Meridional y África Austral. Después de la Segunda Guerra Mundial el fenómeno turístico se democratiza debido al aumento del nivel de vida y los adelantos tecnológicos en los medios de transporte, marcando el inicio del turismo de masas. En las costas mediterráneas europeas crecen las localidades, extendiendo el borde costero construido a ambos lados del antiguo núcleo y conquistando espacios intersticiales. Las autoridades de los primeros centros turísticos receptores encuentran en el turismo litoral la manera de hacer progresar las regiones que habían quedado al margen de la industrialización.

c) Explosión contemporánea. A partir de los años cincuenta el espacio litoral turístico recibe una afluencia masiva de veraneantes. Si bien los centros turísticos tradicionales conservan su importancia, existe la tendencia mundial de crear nuevos destinos para el turismo de sol y playa. Las localidades turísticas pioneras sufren una transformación urbana, el aumento del valor del terreno obliga a elevar el número de pisos, las residencias de los paseos marítimos son sustituidas por una hilera continua de inmuebles altos, se acondicionan puertos deportivos separados de los antiguos puertos y en la periferia se construyen urbanizaciones con grandes bloques de departamentos. Aparecen nuevos núcleos turísticos separados de las instalaciones existentes, ocupando los espacios vacíos disponibles, algunos son urbanizaciones con casas modestas o conjuntos de pocos inmuebles y otros son complejos autónomos de gran extensión construidos por grupos financieros con capitales nacionales e internacionales. En Europa surgen las marinas como conjuntos residenciales construidos alrededor de un puerto de recreo y los altos edificios modifican el paisaje marítimo en los principales destinos de la Costa del Sol (España), Costa Azul (Francia), Costa Esmeralda (Cerdeña). Fuera de Europa se difunde la urbanización en el espacio litoral, en Miami Beach se construyen gigantescos hoteles sobre la franja de arena que separa el océano Atlántico de la laguna interior, el mismo modelo se repite por todo el estado de Florida. En California y en el Caribe florecen nuevos complejos hoteleros, en Sudamérica las grandes ciudades poseen poblaciones anexas a las costas y en África y Asia se construyen nuevas zonas para responder a la demanda internacional. Prospera el modelo de urbanización basado en unidades turísticas delimitadas, hoteles aislados, clubes de vacaciones o complejos mixtos que reúnen alojamiento y equipamiento deportivo, se expanden en las costas del Magreb (Agadir, Djerba), Caribe (Cancún), Asia Meridional (Phuket), Africa Occidental (Abiyán), Africa Oriental (Mombasa) y en el Pacífico Sur (Vanuatu y Fidji).

El crecimiento del turismo en el espacio litoral responde a patrones similares, fórmulas estandarizadas y fuertes concentraciones espaciales a lo largo de la costa. En la actualidad, se plantea la reorientación hacia fórmulas cualitativas que buscan dar respuesta a las nuevas expectativas de una demanda más heterogénea. Las nuevas estrategias del turismo en el espacio litoral plantean el problema resultante de la excesiva concentración de la oferta en la franja costera, la reestructuración de los actuales modelos de implantación aspira una mejor distribución de la oferta en el territorio y la incorporación del espacio interior en el desarrollo del turismo (Vera Rebollo, 1997).

Los primeros núcleos e implantaciones con función balnearia aparecen a fines del siglo XVIII y principios del XIX, próximos a los centros urbanos europeos creados por la revolución industrial. Responden a una demanda elitista que requiere grandes instalaciones y servicios de animación, se sitúan en un entorno que privilegia la contemplación del mar ante el uso recreativo. El clima benéfico, el paisaje costero

atractivo y el auge de la talasoterapia son factores que determinan la localización lineal que caracteriza al modelo de desarrollo del turismo litoral.

El acondicionamiento del espacio litoral produce transformaciones urbanas en el área localizada frente al mar. Los nuevos centros turísticos litorales presentan un paseo marítimo, el alojamiento hotelero de prestigio se construye en la primera línea litoral y el trazado de las primeras carreteras europeas mediterráneas son paralelas a la línea de la costa. Estos centros turísticos aspiran mantener su función durante la temporada invernal, debido a las propiedades terapéuticas que ofrece el clima mediterráneo.

El proceso de industrialización produce un cambio cualitativo y cuantitativo en la emisión de flujos turísticos. Los adelantos tecnológicos en los medios de transporte, el incremento del nivel de vida, la práctica de vacaciones en la clase trabajadora y la búsqueda del sol y el mar convierten al turismo en un fenómeno masivo integrando nuevas áreas de destino alejadas de los centros emisores. Se inicia un proceso de transformación de las estructuras territoriales, urbanas sociales y económicas en el espacio litoral surgiendo nuevos centros turísticos, de manera espontánea o planificada.

La expansión del turismo masivo en el espacio litoral origina una refuncionalización y nuevos modelos de organización territorial, así como una homogeneización en las formas de creación de la oferta basada en el turismo de sol y playa con fuerte concentración espacial sobre la costa. La masividad del turismo y las nuevas prácticas de organización empresarial plantean un modelo de producción fordista reflejado en el crecimiento de la oferta de alojamiento y en el incremento de los flujos turísticos en los centros receptores. Al mismo tiempo, la reducción en los costos y tiempos de traslado permiten el acceso de nuevos espacios litorales al mercado turístico localizados a mayor distancia de los principales centros emisores y unidos en menor tiempo (Vera Rebollo, 1997).

A partir de la década de los años sesenta, el modelo turístico en el espacio litoral registra una nueva tendencia. La incorporación de los nuevos destinos litorales localizados en las periferias alejadas presentan ventajas comparativas (exotismo, calidad ambiental, tarifas reducidas) que impulsan a los destinos tradicionales a asumir una posición competitiva, basada en la calificación y diversificación del producto turístico. En los destinos maduros se plantea una estrategia que vincula el territorio y el medio ambiente, imponiendo la renovación de una oferta indiferenciada (Lozato Giotart, 1991).

Unido a la necesidad de renovación de la oferta tradicional surgen cambios en el comportamiento de la demanda, cuyas repercusiones son determinantes en los

atractivos y prácticas turísticas. La búsqueda de autenticidad y diferenciación en la experiencia turística, la creciente valoración del medio natural y de los espacios no degradados, la actitud activa y el rechazo a la estandarización de la oferta en el espacio litoral, son los factores determinantes en la definición de una nueva estrategia basada en una dimensión territorial y ambiental que busca redefinir el modelo de implantación turística. La respuesta impone límites al crecimiento al número de plazas, la reestructuración de áreas degradadas, la inserción de elementos capaces de calificar y diversificar el producto convencional, la protección y recuperación del entorno natural y la opción por nuevas tipologías paisajísticas.

El problema de obsolescencia de la oferta tradicional en los destinos maduros, con la consecuente disminución de los flujos turísticos intenta resolverse desarrollando una oferta complementaria al alojamiento y creando complejos integrales al margen del espacio turístico cada vez más degradado. A mediados de los años ochenta surgen nuevas urbanizaciones en espacios maduros de la costa europea mediterránea vinculadas con promociones inmobiliarias y oferta complementaria (golf, deportes náuticos, etc.). Se imponen formas de comercialización de la oferta de alojamiento, como la multipropiedad con la finalidad de mantener la dinámica constructiva; pero estos intentos de recuperación de la demanda siguen creando una oferta estandarizada y masificada, sin encontrar respuesta a la cuestión de fondo basada en la reestructuración global, la reorientación y criterios de recuperación ambiental que favorezcan nuevas formas de producción alejadas del modelo industrializado (Vera Rebollo, 1997).

La disminución de los flujos turísticos dirigidos hacia el Mar Mediterráneo finalizando los años ochenta, impulsó la reorientación e inserción de los destinos maduros con criterios de sostenibilidad. La cuestión radica en hacer atractivo el sol y la playa bajo un modelo sostenible, sin olvidar que el auge de las nuevas modalidades turísticas no impide que el espacio litoral siga siendo el principal destino estival de las sociedades industrializadas. La dificultad de los centros turísticos tradicionales para diversificar y adecuar su producto y servicios a las nuevas exigencias de la demanda, coincide con el auge de los nuevos destinos competidores en un mercado cada vez más globalizado.

La reestructuración de los espacios turísticos litorales requiere el compromiso social de los diferentes agentes que operan en cada destino para definir procesos de limitación y control del crecimiento de nuevas plazas hoteleras, la reordenación de áreas saturadas por la urbanización, la protección y recuperación del entorno, las mejoras ambientales en la construcción de infraestructura y equipamiento y una diversificación de producto. Ante la necesidad de redefinir el modelo turístico, como reacción al estancamiento y declive de la demanda, las nuevas estrategias turísticas para el espacio litoral surgen de la iniciativa local. Se implementan planes estratégicos locales que

exigen la coordinación de iniciativas públicas y privadas, a fin de afrontar el futuro mediante la identificación de las cuestiones más relevantes para el rejuvenecimiento de las áreas en declive (Vera Rebollo, 1997).

El crecimiento acelerado y desorganizado de la actividad turística en el espacio litoral impone la necesidad de frenar la expansión continuada de asentamientos y el consumo del suelo como objetivo dominante del sector empresarial. Los nuevos escenarios para el futuro de la actividad aspiran el desarrollo sostenido e impulsan a mejorar y diversificar la oferta frenando los modelos estandarizados. El desafío consiste en encontrar la manera para fijar pautas que limiten la expansión territorial, ante la búsqueda de la rentabilidad de los procesos inmobiliarios que prevaleció en los modelos de implantación (Vera Rebollo, 1997).

La adopción de nuevos patrones con características cualitativas se transforma en un proceso complejo donde se enfrentan los intereses de las administraciones y de los agentes económicos. La adaptación de la oferta tradicional del espacio litoral a las nuevas exigencias de la demanda para mantener la competitividad del destino requiere una diferenciación y diversificación del producto. En los destinos de sol y playa se trata de aprovechar la singularidad para diferenciarse de la región turística y se busca la diversificación del producto insertando nuevos elementos, así surgen productos que integran el recurso natural y cultural, elaborando fórmulas turísticas combinando turismo cultural y turismo de sol y playa.

La estrategia de reformulación del modelo turístico de sol y playa, basado en la obsolescencia de la oferta tradicional y la degradación de los destinos costeros debido a la frecuentación masiva y la búsqueda de espacios adecuados a las exigencias que impone la demanda, deriva en la elaboración de proyectos de nuevas urbanizaciones turísticas sobre el espacio litoral. Es el momento de los grandes complejos, que asumen independencia y delimitan el carácter periférico del espacio turístico. Son resorts especializados y planificados de manera integral, ofrecen todos los servicios necesarios para la experiencia turística placentera: animación, equipamientos deportivos (náuticos y golf), diversidad en las formas de alojamiento y variedad de centros comerciales (Lozato Giotart, 1991).

El devenir del turismo en el espacio litoral genera una ocupación lineal y constituye el rasgo característico de los procesos de implantación de la modalidad turística de sol y playa. Esta situación contribuye a la degradación estética y ambiental de la zona costera, agudizando los contrastes dentro de las propias regiones donde se desarrolla el turismo de sol y playa y entre áreas dinámicas que polarizan las iniciativas y el empleo frente a la atonía e incluso abandono de espacios rurales del interior,

claramente desfavorecido en la refuncionalización del territorio que impone la actividad turística. Se generan espacios turísticos litorales fuertemente especializados en la monoactividad turística, donde prevalece la condición de litoralidad (Mantero, 2001).

Los modelos teóricos de evolución del espacio turístico

El turismo puede ser considerado como un instrumento para la construcción de nuevos espacios de crecimiento y desarrollo territorial. De esta manera, las áreas de destino son entidades dinámicas sujetas a la evolución del desarrollo del turismo. La evolución del espacio depende de los cambios en las preferencias y necesidades de los viajeros, la degradación del marco físico e infraestructuras y el cambio producido en las atracciones originales, tanto naturales como culturales.

Distintos modelos teóricos explican la evolución del espacio turístico. Entre los geógrafos más destacados que analizan el tema se pueden citar como ejemplos: el modelo de evolución del espacio turístico de Miossec (1977), el modelo diacrónico de Chadefaud basado en la creación de imágenes y espacios (1987) y el concepto de ciclo de vida de los centros turísticos de Richard Butler (1980) (Lozato Giotart, 1991; Callizo Soneiro, 1991 y Vera Rebollo, 1997).

Miossec analiza la evolución del espacio de un destino turístico a partir del modelo hipotético deductivo, explicando la configuración de espacios de consumo recreativo y turístico en las periferias de los centros de producción. El modelo se articula sobre la base de un esquema concéntrico que traduce las relaciones económico-espaciales entre un foco emisor central y un espacio receptivo periférico. En el proceso evolutivo considera cuatro elementos: los núcleos turísticos, las redes de transporte, la conducta de los turistas y las actitudes de las autoridades y de la población residente.

Según la propuesta de Miossec a medida que se expande la periferia turística se desarrolla un sistema jerárquico cada vez más complejo de destinos vacacionales y redes de transporte, mientras que turistas y residentes modifican su conducta. Postula su hipótesis afirmando que los núcleos turísticos pasan por diferentes fases caracterizadas por un crecimiento cuantitativo a un ritmo variable seguido de una ruptura cualitativa. Postula las siguientes fases: pre-turística, pionera, de desarrollo, de organización y de saturación; admitiendo una quinta fase orientada al mantenimiento del dinamismo del territorio y a su transformación, que sería la fase de la reestructuración. El carácter dinámico y panorámico de su propuesta pone de manifiesto que los impactos particulares del turismo se vinculan con etapas específicas del desarrollo de los espacios turísticos.

Chadefaud parte de la interacción sistémica entre la demanda social (el mito),

la oferta (el producto turístico) y el espacio como proyección de la sociedad global. El mito hace referencia al mensaje transmitido, al conjunto de representaciones mentales nacidas de textos, iconografías, fotografías, palabras subliminales, que mientras conserven su poder, moda y vigencia serán reemplazadas por otros, conservan las representaciones que alimentan una demanda social en expansión. La oferta se corresponde con la imagen transmitida del producto turístico y está integrada por las estructuras de alojamiento, los medios de transporte y el equipamiento recreativo necesario para garantizar las actividades de tiempo libre durante la estadía. Por último, el espacio turístico es la proyección de la sociedad global que combina el espacio material (alojamiento, transporte y equipamiento recreativo) y el espacio inmaterial producto de las imágenes que definen al mito (Callizo Soneiro, 1991).

Según Chadeffaud la evolución de un destino turístico se caracteriza por las siguientes fases:

- a) Creación del producto. Corresponde al período inicial de localización espacial de los primeros elementos que relacionan las expectativas de la demanda y los componentes de la oferta (mito y producto). Las representaciones simbólicas dirigidas a una demanda potencial impulsan la generación de una oferta de infraestructura, equipamiento y servicios, consolidando la estructura potencial que genera la siguiente fase.
- b) Madurez del producto. Se caracteriza por la expansión y complejización del producto, implica la acumulación de inversiones que desarrollan la oferta de alojamiento, transporte y actividades recreativas. A pesar de la consolidación de la estructura funcional pueden originarse episodios coyunturales de crisis.
- c) Obsolescencia del producto. El producto puede afectarse por competitividad, aparición de nuevas expectativas o cambios en las preferencias de la demanda, que provocan el declive del destino como consecuencia de una oferta inadecuada.
- d) Reconversión-mutación del producto. Aparición de un producto turístico que le brinda un nuevo significado al destino, manteniendo los componentes simbólicos y míticos de su contenido inmaterial anterior.

El modelo de Richard Butler (1980) se basa en las pautas del comportamiento de la demanda y en la capacidad de carga de los centros turísticos, previendo una relación positiva entre el incremento del número de viajeros y el desarrollo turístico. Sugiere una jerarquía de centros turísticos definida en función del nivel de desarrollo, tipo de alojamiento, grado de participación de los actores sociales locales, extra-locales y estatus de los turistas. Propone una evolución temporal en seis fases, aplicando las etapas de vida del ciclo de un producto propuestas por el marketing basadas en

descubrimiento, inicio, desarrollo, consolidación, estancamiento y post-estancamiento.

Las etapas de descubrimiento, inicio y desarrollo corresponden a la creación y lanzamiento del destino hasta su consolidación en el mercado. La fase crítica de estancamiento se produce cuando aparecen síntomas de saturación, a partir de este punto el destino está abocado al declive total o parcial, si bien el modelo admite una fase de post-estancamiento que puede originar un rejuvenecimiento del producto. El declive deriva de su capacidad de competir en el mercado, originada por la pérdida de imagen y su consecuente disminución de la demanda. En forma independiente al modelo teórico que se aplique, la evolución del espacio turístico es producto de cuestiones vinculadas con la magnitud y calidad de la oferta de los espacios de destino y de las características del mercado. Desde el punto de vista ambiental, las variaciones en el ciclo de vida entre distintos destinos turísticos reflejan diferencias en su capacidad de gestionar los procesos que conducen a la masificación y degradación ambiental.

La dinámica y evolución de un espacio turístico está fuertemente condicionada por los componentes territoriales, económicos y sociales que lo caracterizan, el contexto económico de la región donde se localiza y las tendencias económicas generales que afectan a la demanda y la oferta. Las tendencias de la demanda están condicionadas por los cambios políticos y económicos en escala mundial y por el desarrollo de la oferta y estrategias promocionales en escala local. Cada espacio de destino turístico posee una estructura territorial, una imagen y un simbolismo, una oferta de consumo, una estructura poblacional, un mercado de trabajo, una estructura empresarial y una dinámica de intervención pública que debido a su especificidad, lo singularizan con respecto a otros destinos alternativos (Vera Rebollo, 1997).

En este contexto se plantea el concepto de modelo de desarrollo turístico como el conjunto de elementos de estrategia diseñados por ciertos actores para alcanzar objetivos determinados. Requiere de un sistema organizado e implica una estrategia global, basada en la apropiación privada de porciones atractivas del territorio, a las que acceden determinados grupos sociales, haciendo un uso intensivo del mismo. Implica una participación intensiva del Estado, a través de la construcción de condiciones generales para las actividades turísticas (aeropuertos, carreteras, energía eléctrica, agua, etc.), condiciones mínimas para asegurar la fuerza laboral y financiación pública (Vera Rebollo, 1997).

La teoría de la autodestrucción del turismo

En forma paralela a los modelos de evolución del espacio turístico, se considera oportuno incluir en el análisis la teoría de la auto-destrucción del turismo propuesta por Peter V. Weise (1996) en su disertación sobre "Desarrollo de un turismo incontrolado en el

Golfo de México", presentado en la Conferencia internacional sobre "Procesos en las Ciencias de la Tierra, Uso de Materiales y Desarrollo Urbano" realizada en Bogotá (Colombia), en noviembre de 1996. Postula la manera en que el desarrollo incontrolado de hoteles y otros atractivos turísticos destruyen el medio ambiente y ratifica su creencia en la "Teoría de la Auto-destrucción del Turismo".

Esta teoría fue propuesta por primera vez en la década de los años setenta en una conferencia organizada por la Escuela de Gestión de Banff (Banff School of Management) en Canadá. Postula que un sitio natural atractivo puede llegar a desarrollarse para un mercado exclusivo en escala ascendente, en el cual se establece un asentamiento humano de baja densidad que está dispuesto a pagar fuertes precios. Poco después otros promotores entran en el juego y comienza a desarrollarse una competencia directa.

Con la finalidad de alcanzar mayores tasas de ocupación en el sector de alojamiento, se reducen las tarifas, disminuyendo de esta manera el nivel de calidad de los servicios y del equipamiento y convirtiendo al sitio en un destino turístico de masas, la elite se traslada hacia lugares más privilegiados y menos impactados. Las presiones al medio ambiente marino y terrestre aumentan y repercuten sobre la población; el destino requiere mayores instalaciones para el tratamiento del agua potable, aumenta la presión de la demanda sobre el agua y rápidamente el tratamiento de los desechos sólidos se convierte en un problema mayor para el medio ambiente terrestre.

Las urbanizaciones turísticas sobre el espacio litoral constituyen una barrera de cemento concreto, que impiden la dinámica marítima y contribuyen con su degradación. No obstante, a fin de satisfacer las demandas del mercado, se construyen enormes complejos hoteleros al borde del mar sometiendo este sistema a las fuerzas de la erosión y a los daños causados por los fenómenos meteorológicos. Para generar más espacio se destruye la zona costera sin respetar su biodiversidad.

El impacto humano aumenta, al igual que el número de turistas provenientes de un nivel socioeconómico más bajo. Las poblaciones locales se ven marginadas en su propia tierra, se modifica la atmósfera local y se potencian los efectos socio-culturales negativos del turismo al proliferar el oportunismo, la prostitución, las discotecas, el exceso de consumo de bebidas, el alcoholismo, el tráfico y consumo de drogas. A todo esto se suma la delincuencia, vandalismo y la violencia.

La fase final de este proceso de auto-destrucción ocurre cuando el mercado de turismo de masa abandona el lugar y los operadores turísticos orientan a su clientela hacia los nuevos lugares "de moda", dejando atrás un medio ambiente degradado y una sociedad destruida.

La teoría postulada por Weise sostiene que el turismo se desarrolla y declina en forma cíclica, a través de cuatro fases:

- Fase I. Un sitio remoto y exótico ofrece reposo, solaz y suministra un refugio a personas pudientes que viven aisladas del resto de la población local.

- Fase II. La promoción del destino atrae a turistas de recursos económicos más modestos, que buscan tranquilidad y descanso e imitan los hábitos de consumo de las sociedades con alto poder adquisitivo. Se incrementa el equipamiento hotelero y las facilidades turísticas para atraer un mayor número de viajeros. Se reorganiza el uso de los espacios transformando las características originales del sitio, de un refugio paradisíaco se pasa a un conglomerado de urbanizaciones que impactan sobre el medio ambiente. La población local se convierte en empleados del sector turismo, abandonando la producción agropecuaria tradicional. Los turistas con alto poder adquisitivo buscan otros sitios. El aumento del flujo turístico hace inevitable la interacción entre los turistas y las poblaciones locales, llevando a una serie de consecuencias socioculturales, consideradas en general como negativas. El incremento en número de habitaciones hoteleras lleva a una oferta que supera la demanda, traducido en una consecuente disminución en las tarifas y deterioro del producto turístico.

- Fase III. En el país o en la región se practica el turismo de masa, atrayendo un público con patrones de poder adquisitivo más bajo y diferente comportamiento social. Esto lleva a la degradación social y al deterioro medioambiental del sitio turístico.

- Fase IV. A medida que el sitio se hunde bajo el peso de la fricción, conflicto social y la producción de residuos y contaminantes, se alejan los turistas dejando detrás de ellos las infraestructuras turísticas abandonadas, las playas y los entornos degradados y una población local incapaz de retomar su estilo de vida original.

Cuando un destino turístico alcanza la Fase III, generalmente la estrategia que adopta para revertir esta situación se basa en una promoción constante y costosa a fin de mantener el flujo turístico. Se impone el argumento promocional y los intereses económicos de diferentes actores sociales, como plan alternativo para restablecer la demanda, en lugar de analizar las causas de su alejamiento y tomar conciencia de la imperiosa necesidad de recuperar el medio ambiente contaminado.

Esta teoría guarda relación con los ciclos de vida propuestos en el modelo teórico de evolución del espacio turístico de Richard Butler e integra una perspectiva de largo plazo proporcionada por la planificación estratégica. Es necesario establecer estrategias gerenciales apropiadas para los destinos que han alcanzado varias etapas

del ciclo de vida y puedan alcanzar un turismo sustentable en cada fase. Esta perspectiva a largo plazo proporciona un control y responsabilidad para prevenir que el destino exceda su capacidad y el declive inevitable en la afluencia turística.

Consecuencias del turismo en el espacio litoral

El turismo en el espacio litoral es la forma más común del desarrollo turístico y el motivo de desplazamiento de los mayores flujos turísticos internacionales. El turismo realiza un elevado consumo y uso del suelo, así como también induce la transformación de estructuras territoriales, sociales y económicas.

El espacio litoral sufre degradación ambiental y destrucción, como consecuencia de la implantación de la urbanización turística. Las presiones ejercidas por una población creciente para disfrutar sus vacaciones en la costa, ponen en peligro la sustentabilidad ambiental. El cuidado del medio ambiente en el espacio litoral requiere un conocimiento de las formas y los procesos naturales, basado en la fragilidad y alta vulnerabilidad de la zona costera, así como también en una cuidadosa planificación y gestión sustentable (Vera Rebollo, 1997).

Un mejor conocimiento de la dinámica de la zona costera permite reducir el impacto antrópico y constituye un elemento clave a considerar en la planificación y en el diseño de la urbanización turística para alcanzar un desarrollo sustentable local y regional. Tanto el planificador como el inversionista pueden obtener ventajas al seleccionar técnicas que reduzcan los costos a largo plazo y mitiguen los riesgos potenciales de impactos al medio ambiente causados por el nuevo desarrollo turístico.

Durante el proceso de planificación se debe examinar el contexto global de actuación e integrar el nuevo desarrollo, considerando los aspectos ambientales, sociales y económicos donde se refleje su impacto. De tal forma que los beneficios a corto y largo plazo se traduzcan en el éxito económico de los desarrollos turísticos, el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y el bienestar de los recursos naturales como el principal atractivo turístico (Vera Rebollo, 1997).

El turismo en el espacio litoral realiza una reestructuración del medio, originada por una variedad de importantes actividades de construcción, como nuevos desarrollos urbanos, caminos, marinas o puertos. La sustitución de un entorno natural en un espacio litoral por un nuevo entorno basado en edificaciones presenta una variedad de resultados de largo alcance y muy duraderos en términos de las especies biológicas y las condiciones físicas existentes en el área. Estos cambios físicos alteran la apreciación visual y producen un efecto de urbanización homogénea (Pearce, 1988).

La nueva urbanización trae aparejada mayores desechos. El problema más frecuente en el espacio litoral es la contaminación del agua potable mediante la descarga de efluentes inadecuadamente tratados. El mar o la laguna, al igual que todos los espejos de agua conforman los recursos más atractivos para el desarrollo turístico, pero a menudo se utilizan como depósito de aguas negras por resultar más económico. Esta práctica origina la eutrofización de los recursos naturales mediante un incremento en las descargas de fosfatos o contaminantes que dañan la salud humana, destruyendo la flora y fauna marina.

La rápida expansión del turismo y la consecuente construcción de equipamiento e infraestructura, que en algunos casos supera la provisión de instalaciones para el tratamiento de desechos, produce contaminación y la consecuente disminución del flujo turístico. Es imprescindible la provisión de infraestructura adecuada desde el principio de la urbanización, a fin de mitigar los daños ambientes producidos por la contaminación.

Las actividades recreacionales producen impacto ambiental. Entre los efectos de las actividades se incluye el aumento en la compresión del suelo y la erosión de la cubierta vegetal que afecta la diversidad de especies. En el espacio litoral las playas y las dunas expuestas a la actividad recreativa poseen alta vulnerabilidad y propensión a la modificación del hábitat, alterando la vida silvestre y destruyendo el medio ambiente (Vera Rebollo, 1997).

Otro impacto asociado a la urbanización en el espacio litoral se debe a la dinámica de la población, acentuada por los aumentos en densidad poblacional como consecuencia de la estacionalidad de la actividad turística. El impacto más directo es la congestión física originada y experimentada en el espacio litoral concentrada en el período estival. La afluencia estacional aumenta la demanda de recursos naturales como el agua y la energía, y genera mayores desechos.

Para analizar los impactos se pueden identificar tres técnicas: el análisis posterior a los hechos, el monitoreo de los cambios a través del tiempo y los métodos de simulación. El análisis posterior a los hechos requiere un conocimiento profundo de las condiciones anteriores al desarrollo (suelo, vegetación, agua, vida silvestre). El monitoreo resulta útil cuando se realiza el estudio simultáneo de la causa (desarrollo turístico) y el efecto. Los métodos de simulación permiten prevenir impactos ambientales (Pearce, 1988).

El turismo puede generar impactos medioambientales tanto negativos como positivos, obedeciendo a su planificación y control de su desarrollo. La zona impactada depende del tipo y escala del desarrollo turístico, así como también de las características medioambientales del lugar (Acerenza, 1984; Pearce, 1988; Lickorish, 1997; McIntosch,

2001).

Entre los impactos negativos se encuentra la contaminación del agua (subterránea o del mar), del aire (originado por el excesivo tráfico de vehículos, polvo o suciedad del aire), acústica (concentración de turistas y vehículos), visual (diseño arquitectónico, urbanización inadecuada, excesivos anuncios publicitarios). La masificación de turistas produce congestión de personas y vehículos, que afectan al medio ambiente y a la población residente. También pueden presentarse problemas con el uso de suelo, donde el desarrollo turístico se apropia de terrenos aptos para fines agrícolas y problemas vinculados con la propiedad o tenencia de las tierras que traerá como consecuencia un proceso de revalorización y especulación inmobiliaria.

El diseño incorrecto de una urbanización turística puede provocar inundaciones, sedimentación en las zonas costeras, contaminación hídrica, eliminación de la cubierta vegetal, alteración de canales naturales o servir de empalizada a los vientos agravando la destrucción del ambiente. La evacuación de escombros en el paisaje constituye un problema común de las zonas turísticas. Una evacuación inadecuada de los desperdicios sólidos procedentes de los hoteles y otras instalaciones pueden generar basura y problemas de salud medioambiental, originando la presencia de mosquitos, enfermedades y contaminación, además de resultar antiestético.

Los efectos positivos del turismo se apreciarán en un destino bien planificado y controlado, que ayude a mantener y mejorar el medio ambiente. Para ello, será necesario la conservación de áreas naturales o zonas de recreo al aire libre a través de la creación de parques o reservas naturales evitando el deterioro ecológico. Los programas de conservación actúan como un estímulo para limpiar el medio ambiente a través del control del aire, agua, contaminación acústica, eliminación de desperdicios y mejora de la estética del entorno (Vera Rebollo, 1997).

El diseño de una urbanización turística puede realzar el paisaje natural o los rasgos étnicos que identifican la cultura local. Toda urbanización trae aparejada el desarrollo de infraestructura local. El turismo requiere la construcción de aeropuertos y caminos, así como obras de eliminación de desperdicios y aguas residuales, servicios de telecomunicaciones, etc. proporcionando mejoras a la población residente a través del desarrollo turístico, así como beneficios económicos y socioculturales.

Los principales impactos económicos del turismo se vinculan con las ganancias en divisas, la contribución a los ingresos estatales, la generación de empleo y renta y el estímulo al desarrollo regional. Las dos primeras consecuencias tienen lugar en el nivel macroeconómico o en el ámbito nacional, mientras que las restantes se verifican en la escala local o regional. Con excepción de las ganancias en divisas, las restantes

consecuencias económicas se pueden obtener a través de la actividad turística nacional (Acerenza, 1984). El impacto sociocultural del turismo implica el análisis de las consecuencias de la actividad sobre la comunidad receptora. Los destinos litorales reciben una fuerte influencia del turismo internacional, convirtiéndose en un importante agente de cambio. Si bien los turistas internacionales permanecen poco tiempo en el país anfitrión, requieren la implantación de modelos urbanos occidentales que satisfagan sus tradiciones, valores y expectativas (Acerenza, 1984).

En muchos países, los turistas tienen muy poco contacto con la población local, desconocen sus costumbres y tradiciones. En cierto modo, los turistas extranjeros no se integran a la sociedad, sino que se colocan frente a ella para observarla. Esta situación puede provocar el rechazo de los turistas por parte del residente o bien la adopción de los patrones de comportamiento de los extranjeros, lo que constituye el efecto de demostración social, mediante el cual la población local imita las pautas y hábitos de los visitantes, modificando sus propios valores morales y religiosos (Licorish, 1997).

El turismo origina impactos sobre el comportamiento y los valores sociales. Los turistas extranjeros trasladan su poder adquisitivo e inducen a la creación de instalaciones para su uso, así como también un comportamiento diferente que puede transformar el hábito social local al modificar y perturbar las normas establecidas por la población anfitriona. El turismo es un hecho social que puede producir cambios estructurales en la sociedad afectando las tradiciones y transformando la hospitalidad en prácticas comerciales.

El turismo puede acelerar el proceso de cambio social que impone la vida moderna, acentuando el consumismo, la relajación de la moral, la mendicidad, el consumo de drogas, la pérdida de dignidad humana o la frustración por la falta de satisfacción de las nuevas necesidades; así como también el vandalismo, subempleo y prostitución (Acerenza, 1984; Licorish, 1997). Si bien muchos de los impactos socioculturales son similares en distintos destinos turísticos, los resultados de un estudio en particular no constituyen una base para una conclusión general. Hay muchos factores que influyen en los impactos socioculturales y pueden producir resultados diferentes, dado que cada sociedad desarrolla su propia cultura, estilo de vida y actitudes hacia el turismo.

En el aspecto sociocultural, el turismo bien organizado favorece el contacto entre los visitantes y la población local, fomenta los intercambios culturales, origina un disfrute amistoso y responsable, así como refuerza vínculos entre los países. El turismo es un medio para el desarrollo y la promoción de regiones pobres donde las actividades tradicionales están en declive. El desarrollo del turismo proporciona una oportunidad para que la comunidad local se inserte en la nueva actividad, conservando las tradiciones,

el estilo de vida y brindando una opción alternativa de empleo (Acerenza, 1984).

Una urbanización turística puede renovar las tradiciones de la arquitectura local respetando las peculiaridades locales y regionales, el patrimonio histórico y el entorno cultural. Al mismo tiempo, el turismo contribuye al fortalecimiento de las artes y artesanías locales. En este sentido, el turismo se convierte en una opción de reanimación de la vida social y cultural de la comunidad anfitriona favoreciendo las actividades locales.

Hasta mediados de los años setenta, gran parte de los estudios sobre el turismo se concentraban en la medición de los beneficios económicos, poniendo énfasis en la interacción entre los turistas y la comunidad anfitriona. Desde mediados de los años ochenta, la mayoría de los estudios del sector turístico se preocupan más por la relación anfitrión-turista, cuestionan el postulado desarrollo económico y aspiran a mitigar los efectos negativos del turismo sobre el medio ambiente. Esta situación coincide con la aparición del Informe Brundtland (1987) y la Declaración de Río (1992) que introduce la cuestión ecológica, postulando un nuevo paradigma basado en el concepto de desarrollo sustentable, que implica una planificación estratégica y participativa donde se involucra la población residente y desde las prácticas turísticas se sientan las bases del denominado turismo sustentable (Vera Rebollo, 1997).

Hacia una nueva forma de turismo: el Turismo Responsable

La importancia que asume la ecología en la última mitad del siglo XX, revitaliza la conciencia sobre las relaciones entre el hombre y el medio ambiente, propiciando un debate más profundo y generalizado sobre el impacto de la civilización industrial y postindustrial sobre el medio ambiente. En la actualidad el hombre comprendió que el hábitat tiene un límite y una vez superado, atenta contra la viabilidad de sus propios proyectos y del género humano. En este nuevo marco, el desarrollo sostenible se transforma en una propuesta y alternativa, ocupando gradualmente el centro estratégico de las decisiones para el desarrollo de programas nacionales y de productos turísticos específicos.

El desarrollo sostenible propone satisfacer las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para cumplir sus propias necesidades (Jafari, 2000). El concepto postula el mantenimiento de la integridad y diversidad ecológica, la satisfacción de las necesidades humanas básicas, tanto para el presente como para generaciones futuras.

Jafari (2000: 176) define al turismo sostenible como una "...modalidad turística que puede mantener su viabilidad en una zona durante un espacio de tiempo indefinido." Agrega posteriormente que, "...los problemas relacionados con la sostenibilidad radican

a menudo en la competencia entre distintos sectores económicos por hacerse con los escasos recursos, tanto en tierra, agua y energía, como por lo que respecta a la capacidad de asimilación de residuos." Para resolver esta cuestión, propone una perspectiva globalizadora definiendo al concepto de desarrollo sostenible en el marco del turismo como "...aquel que progresa y se mantiene de tal forma que resulta viable durante un período indeterminado de tiempo, y que no deteriora o altera ni el entorno físico ni el humano hasta el punto de impedir que se produzca en ellos un desarrollo fructífero y se den las condiciones óptimas para el adecuado funcionamiento de otras actividades y procesos."

La sostenibilidad es un requisito de la calidad turística. Distintos segmentos de demanda, cada vez más diversificados que superan a los grupos de conservacionistas o ecologistas radicales, seleccionan destinos localizados en el espacio litoral con bajo índice de contaminación. La ausencia del interés por la calidad del medio natural afecta la competitividad del destino y de las empresas que lo componen, repercutiendo en términos de empleo, captación de viajeros y consumo turístico. En definitiva, dificulta el progreso de la comunidad local.

La idea de sostenibilidad se relaciona con conceptos éticos, estéticos y tiene un profundo impacto en la orientación de los modelos de desarrollo, tecnología, organización para la producción y en el quehacer social y productivo cotidiano. El desarrollo turístico sostenible aspira evitar percances que puedan cuestionar los fundamentos del desarrollo en sí mismo, tales como la degradación de los ecosistemas, el cuestionamiento del patrimonio cultural, los cambios en las tradiciones, las formas de vida y la competencia para acceder a los equipamientos colectivos y a las infraestructuras. El desarrollo sostenible es una forma de desarrollo turístico que debe permitir responder a las necesidades de los turistas preservando las oportunidades de uso de los recursos para el futuro (Jafari, 2000).

En este contexto es posible plantear el concepto de turismo responsable como la práctica turística que reduce al mínimo los impactos negativos, usando instalaciones locales, al demostrar un comportamiento cultural apropiado, adoptar sensibilidad hacia el medio ambiente e interactuar con los anfitriones. Los planificadores del turismo responsable antes de promocionar una inversión financiera, muestran consideración por las aspiraciones de la población residente y trabajan en asociación con ellos (Jafari, 2000).

El éxito de los destinos depende de la limpieza de los entornos y los espacios protegidos, así como de los atributos sociales, culturales y económicos. Para asegurar la calidad de un destino es fundamental realizar una planificación medioambiental, que

proporcione las bases para la consecución de actividades humanas integradas, controladas y sostenibles. La planificación se realiza siguiendo un proceso sistemático de definición de objetivos, estudios y análisis (auditorías) medioambientales, la formulación de un plan con recomendaciones para el control del desarrollo turístico y para su implementación, seguido de la gestión continua o permanente.

La planificación involucra distintos niveles, desde el macronacional y regional hasta el micro de los destinos y emplazamientos. El nivel macro de la planificación proporciona el marco de referencia para el desarrollo de actividades en el nivel comunitario, incluye la definición de políticas de desarrollo turístico y uso del suelo, contemplando atractivos y actividades, emplazamientos que surgen de proyectos de desarrollo, declaración de espacios protegidos, segmentación y posicionamiento en el mercado turístico, infraestructura de transporte y apoyo, planes medioambientales, etc. El nivel micro comprende los centros turísticos y las zonas de desarrollo, donde los planes medioambientales integran el turismo en los patrones globales del desarrollo deseado, teniendo en cuenta la comunidad y su participación en la toma de decisiones (Jafari, 2000).

La planificación del emplazamiento se centra en la localización y la distribución de los edificios y estructuras, el diseño del equipamiento, la conservación del paisaje, las instalaciones de recreo y otros usos afines. La planificación medioambiental puede satisfacer necesidades económicas, sociales y culturales, al mismo tiempo que mantiene la integridad ecológica de una zona concreta, consolidando el turismo del presente, protegiendo y mejorando esas oportunidades para el futuro. Implica tomar decisiones políticas difíciles sobre la base de complejos equilibrios sociales, económicos, medioambientales y políticos; requiere una visión transectorial e integrada que involucre al sector público, el sector privado, el tercer sector y a los ciudadanos, buscando la obtención de los mejores y mayores beneficios sin descuidar al medio ambiente.

Bibliografía

- ACERENZA, Miguel (1984), Administración del Turismo. Conceptualización y Organización. Volumen 1. Editorial Trillas. México.
- BARRADO, Diego y CALABUIG, Jordi (2001), Geografía Mundial del Turismo.

Editorial Síntesis. Madrid - España.

BOULLÓN, Roberto (1985), Planificación del Espacio Turístico. Editorial Trillas. España.

BUTLER, Richard (1980) The concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. Canadian Geographer.

CALLIZO SONEIRO, Javier (1991), Aproximación a la geografía del turismo. Editorial Síntesis. España.

CASASOLA, Luis (1990), Turismo y Ambiente. Editorial Trillas. México.

GUTIERREZ ROA, Jesús; CASTILLO, Roberto; CASTAÑEDA, Jerónimo y SÁNCHEZ, Antonio (2000), Recursos Naturales y Turismo. Editorial Limusa Noriega. México.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar (2003), Metodología de la Investigación, Tercera Edición. Editorial Mc Graw Hill. México.

JAFARI, Jafar (2000), Enciclopedia del Turismo. Editorial Síntesis. España.

LICKORISH, Leonard J. (1994), Desarrollo de Destinos Turísticos. Políticas y perspectivas. Editorial Diana. México.

LICKORISH, Leonard J. y JENKINS, Carson L (1997), Una introducción al Turismo. Editorial Síntesis. España.

LOZATO GIOTART, Jean Pierre (1991), Geografía del Turismo - Del espacio contemplado al espacio consumido. Editorial Masson. Barcelona (España).

MANTERO, Juan Carlos (2001), Urbanizaciones Turísticas del Litoral Atlántico, en Revista Aportes y Transferencias - Tiempo Libre Turismo y Recreación. Año 5, Volumen 2. Editado por Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

McINTOSH, Robert W.; GOELDNER, Charles R y BRENT RITCHIE, J. R. (2001), TURISMO, Planeación, Administración y Perspectivas. Editorial Limusa.

MESPLIER, Alain y BLOC-DURAFFOUR, Pierre (2000), Geografía del Turismo en el mundo. Editorial Síntesis. Madrid-España.

PEARCE, Douglas (1988), Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográfica. Editorial Trillas. México (1991).

SÁNCHEZ, Joan Eugeni (1985) Por una Geografía del Turismo Litoral. Una aproximación metodológica. Revista Ciencia Regional. Estudios Territoriales. España.

STRAHLER, Arthur N. y STRAHLER, Alan H. (2005), Geografía Física. Ediciones Omega. España.

VERA REBOLLO, Fernando; LOPEZ PALOMEQUE, Francisco; MARCHENA GÓMEZ, Manuel y ANTÓN CLAVE, Salvador (1997), Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo. Editorial Ariel. Barcelona - España.

WEISE, Peter V. (1996), Desarrollo de un turismo Incontrolado en el Golfo de México, informe presentado en la Conferencia internacional sobre "Procesos en las Ciencias de la Tierra, Uso de Materiales y Desarrollo Urbano" realizado en Bogotá, Colombia.